

III. LA EDAD CONTEMPORÁNEA: SIGLOS XIX Y XX.

A) INTRODUCCIÓN.

Tal y como anticipamos en el volumen dedicado a la historia eclesiástica e institucional (Vol. II, pág. 72), la periodización histórica convencional de las edades Moderna y Contemporánea no puede ser aplicada de un modo rígido al caso de la parroquia de Villazón, en donde la transición entre ambas etapas se produjo de un modo discontinuo y gradual a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. En esa época se registraron una serie de intermitentes avances del Sistema Liberal, que no acabaría de imponerse hasta el año 1854, cuando (en virtud de las leyes desamortizadoras de Pascual Madoz) las tierras pertenecientes a la parroquia de Villazón pasaron a manos del Estado para ser posteriormente subastadas.

Sin embargo, en el proceso de edificación y dotación de la iglesia se aprecia un marcado punto de inflexión que resulta prácticamente coincidente con el cambio de siglo. La reedificación y el amueblamiento llevados a cabo en la iglesia de Villazón en el último cuarto del siglo XVIII determinaron los rasgos predominantes de los elementos más significativos de la misma (el edificio y los retablos), confiriéndole unas características histórico-artísticas que las modificaciones y vicisitudes posteriores no lograron desdibujar.

Algunas de las actuaciones llevadas a cabo en el siglo XIX contribuyeron a completar el proyecto ideado por Santiago Callexa (terminación del enlosado, refundición de campanas e incorporación de imaginería, mobiliario y objetos litúrgicos). En cambio, durante el del siglo XX se produjeron algunas reformas y modificaciones que, en ciertos casos, supusieron una alteración del conjunto original. Por otra parte, al igual que ocurrió en la mayor parte de las iglesias rurales de la región, el simple transcurso del tiempo terminó provocando el deterioro o la pérdida de determinados elementos que, en algunos casos, fueron sustituidos por otros más modernos.

En cualquier caso, debido a la escasa trascendencia de las mencionadas alteraciones, pérdidas y sustituciones, el aspecto general de la iglesia continúa correspondiéndose fundamentalmente con el período de su reconstrucción, por lo que, en este caso, resulta innecesario abordar el estudio del contexto histórico-artístico existente en el período que nos proponemos estudiar.

Al igual que hicimos en los volúmenes anteriores, hemos procurado adaptar la metodología y la estructura del estudio a la etapa histórica concreta y a los materiales e informaciones disponibles.

En el caso del estudio inmediatamente anterior, contábamos con una información exhaustiva, recopilada en archivos muy dispersos y referida (casi exclusivamente) a unos pocos pero destacadísimos bienes que afortunadamente han llegado hasta nuestros días: el propio edificio y los retablos.

Sin embargo, la información en la que basaremos la mayor parte de los contenidos del presente estudio procede del propio archivo parroquial y está referida a una serie de obras arquitectónicas menores y, fundamentalmente, a una multitud de bienes muebles de menor entidad que los estudiados en el volumen anterior y que, en general, presentan una importante dificultad a la hora de identificarlos o de cotejarlos con los que actualmente se conservan en la iglesia.

Al tratarse, en muchos casos, de objetos textiles o de culto susceptibles de sufrir desgastes, deterioros o sustracciones, resulta muy frecuente que en la documentación aparezcan, cada cierto tiempo, distintas referencias a la adquisición o reposición de un mismo tipo de elemento: así, por ejemplo, a lo largo de la época que estamos estudiando se adquirieron 5 alfombras para el presbiterio y 6 conjuntos o lotes de tres bonetes.

Si, además, tenemos en cuenta que generalmente las anotaciones no incluyen una descripción suficiente del objeto y que solamente ha llegado hasta nuestros días una mínima parte de la dotación litúrgica original, se comprenderá la dificultad que entraña el tratar de identificar la mayor parte de los elementos referenciados en la documentación.

Afortunadamente, las citadas limitaciones no resultan un impedimento insalvable para la obtención de los objetivos de nuestro estudio, pues en ningún caso nos habíamos propuesto realizar una reconstrucción minuciosa de la dotación original de la iglesia (que resultaría excesivamente prolija y farragosa) ni obtener la datación exacta de la totalidad de los bienes que conserva en la actualidad, pues una buena parte de los mismos carecen de un verdadero interés histórico-artístico. En lugar de eso, nuestra atención se centrará, fundamentalmente, en el estudio de los elementos más destacados y en la reconstrucción aproximada del proceso de adquisición y transformación de la dotación religiosa de la iglesia durante los siglos XIX y XX.